



IN MEMORIAM

Fr. ARSENIO CUELLAS MARQUÉS, o.f.m. (1-XI-1936/14-VI-1987)

Curriculum vitae

Nacimiento: el 1 de febrero de 1936, en Santa María del Sil-Toreno (León).

En 1945 ingresa en el Seminario Franciscano de Herbón (La Coruña).

En 1957 hace la profesión solemne y es ordenado sacerdote en Santiago de Compostela el año 1959, a los 23 años de edad.

Tras estudios y prácticas de pastoral en La Coruña, es destinado a la Misión Franciscana de Marruecos (primera inaugurada por el mismo San Francisco en 1219, y que ha subsistido prácticamente sin interrupción durable hasta hoy).

De 1961 a 1965, estudios de árabe con los profesores A. Bustani y Uddi.

De 1966 a 1969, estudios en la Scuola Francescana de Magaga (Egipto).

1970-1972: Estudios Comunes de Filosofía y Letras en Santiago de Compostela.

1973-1975: Filología Semítica en la Universidad de Granada.

1976-1977: Becario en la Escuela de Estudios Árabes de Granada.

El 21 de octubre de 1977 defiende su memoria de Licenciatura ("tesina") en la Universidad de Granada. Tema: Los cadíes cordobeses en la *Marqaba al-'ulyā* de al-Nubāhī, a la que posteriormente se otorgaría premio extraordinario.

El 21 de mayo de 1984 defiende su tesis doctoral: "Al-Marqaba al-'ulyā" de al-Nubāhī. Edición y traducción parciales, con Introducción y Notas. Tres volúmenes: Texto árabe-Traducción- Notas). Más tarde obtendría asimismo el premio extraordinario.

Curriculum docente

Desde el 1-X-1977 al 30-IX-1984, Profesor Ayudante en el Departamento II de Lengua Árabe de la Universidad de Granada.

Del 1-X-1984 al 31 de diciembre del mismo año, Encargado de Curso Nivel C.

Del 1-1-1985 a diciembre de 1986, Profesor Colaborador.

El 22-XII-1986 es nombrado Profesor Titular. Imparte asimismo clases de Árabe en la Escuela de Traductores e Intérpretes de Granada.

Fallece el 14 de junio de 1987, a consecuencia de un linfoma.

Indeleble en el recuerdo

Ha pasado ya un año y aún nos cuesta creer que Arsenio no siga entre nosotros. Su presencia en el Departamento era tan discreta como asidua y eficiente. Quien más quien menos, le buscábamos en múltiples ocasiones: como ayuda en un examen o para una sustitución imprevista; para aclarar una duda gramatical o resolver un problema de traducción; para recabar su certera, contrastada opinión sobre la utilidad real de una fuente científica, o para encontrar de inmediato un libro en nuestra biblioteca; para una orientación pedagógica práctica o para redactar una lista bibliográfica de urgencia... Disponibilidad sumamente eficaz. Y un muy sólido conocimiento de la lengua árabe en sus diversas facetas: a pocas personas he conocido con un dominio tan sedimentado y seguro. Y, además, Arsenio sabía cómo enseñar este sutil idioma de una manera realista y sencilla, a la vez profunda y accesible, siempre partiendo de las propias estructuras del árabe, que había asimilado casi por ósmosis a lo largo de sus estudios.

Por otra parte, Arsenio manejaba con la facilidad que da un largo contacto diario ese amplio mar al que se denomina genéricamente *al-*

Maṣādir wa-l-marāy'; y no se perdía entre los increíbles intrínquilis de la casuística mālikī. Descubría, con paciencia y minucia sin límites — con buen humor incluso—, los entrecruces textuales, los plagios subterráneos, los casos múltiples de *tahrīf* y *taṣhīf*, hasta ir acercándose al cañamazo o cañamazos esenciales de esas obras de acarreo que son muchas fuentes árabes... ¡Qué delicia, qué enriquecedor fue trabajar con Arsenio en la “dirección” y “corrección” de su tesis doctoral! Y entrecomillo esas palabras porque él, con su madurez, necesitaba muy poco de orientaciones y enmiendas. Lo que en otras ocasiones es a veces labor trabajosa y cuesta arriba, era, en su caso, intercambio, placer y descubrimiento.

Arsenio rara vez tenía prisa, ni “puntual” —como ahora se dice— ni a la larga. Le traía excesivamente sin cuidado publicar y acumular méritos bibliográficos. E incluso llegar tarde a puestos académicos para los que estaba más que preparado. Era el suyo un trabajar remansado, hacer y rehacer, purificar y pulir, con vistas a planes de largo alcance y vasto horizonte que —misterios de la Providencia— van a quedarse truncados en gran parte. A Arsenio le llegó el final cuando estaba en óptimas condiciones de sacar a la luz múltiples trabajos cuyo material tenía en buena medida elaborado: sobre la condición jurídica de los musulmanes en países donde son minoría; sobre la significación y verdadero alcance de la *jilāfa* de ‘Abd al-Raḥmān al-Nāṣir; edición crítica digna de esa obra clave que es el *Tartīb* del cadí ‘Iyād, con estudio analítico de sus fuentes... De todas maneras, quien utilice su edición y traducción —que su compañerismo y generosidad dejó deliberadamente en *parciales*— de la *Marqaba* de al-Nubāhī, sabrá apreciar, con gratitud, la auténtica calidad de su trabajo. Añadamos, como información, que su tesis sobre el tema puede obtenerse en microfichas de la Universidad granadina. Y también creemos que es un reflejo del quehacer de Arsenio su trabajo póstumo en el *Homenaje* al P. Cabanelas: “La cuestión de la verdad múltiple y la verdad única en la teología y la jurisprudencia islámicas” (I, 253-252). Ignoro qué trabajos nos permitirán completar el tiempo y las circunstancias, pero nos proponemos, sobre todo, en cooperación con sus hermanos de la Orden Franciscana, sacar a la luz la edición completa (traducción incluida) de la *Marqaba*... Dios dirá.

Sería impropio hablar ahora de las cualidades y virtudes personales del querido compañero ya físicamente ausente: emanaban con

naturalidad de su mismo modo de ser y de su condición religiosa, de la que jamás hizo ostentación. Pero sí aludiré fugazmente a algunas de las cualidades que repercutían en nuestro diario convivir departamental: sencillez, modestia, servicialidad, lealtad a toda prueba —compatible con la exposición franca y hasta brusca de los reparos y críticas que creía fundados—, sentido común y longanimidad de quien está de vuelta de ilusiones y pequeñeces, tanto “científicas” como humanas...

También aludiré sobriamente —creo que él lo querría así— a un rasgo que a mí me impresionó como pocos: la sencillez, sin gesto alguno, con que fue viendo cómo se le acercaba, implacable, el final. Nada de frases solemnes, de quejas ni de más mensajes trascendentes que el que dejaba ver su misma actitud paciente y serena. Algo así como la difícil, envidiable síntesis, *in articulo mortis*, del saludo franciscano: *paz y bien...* Sólo alguna rara vez la casi inaudible confidencia: “Rezo por ese moribundo que soy yo...”. Para desviar pronto y preguntar con una naturalidad que podría parecer ciega inconsciencia a quien no supiese que ya no se hacía ninguna ilusión: “¿De qué asignaturas me vais a encargar el próximo curso?”...

No quiero ni puedo seguir, y quizá me he alargado con exceso: de la abundancia del corazón habla la boca. Por encima del hueco que duele y dolerá —en esa tremenda serie que, en cascada, parece haberse abatido sobre nuestra Sección—, resuenan, con la Paz y Esperanza inmarcables de la Fe, las palabras que oíamos en la iglesia granadina de San Francisco y que nos conmovían hasta lo más profundo cuando Fr. Arsenio salía a hombros de sus hermanos y entre todos sus compañeros y amigos: “Acuérdate de Jesucristo resucitado de entre los muertos...”.

J. M. Fórneas

Granada, 14 de junio de 1988